



80





LA

CAPRICHOSA

A NUESTRAS LECTORAS

La amable y honorífica acogida que ha obtenido nuestro periódico en París, habiendo tenido el alto honor de contar por su primera abonada, á **S. M. I.** la bondadosa **Emperatriz** de los Franceses, así como lo bien recibido que ha sido por la sociedad Española-Americana, son suficientes motivos para que despues de darles las gracias por el favor con que nos han honrado, esto mismo anime nuestra pobre pluma, y que deseando darles una prueba de nuestro buen deseo, de amenizarle y hacerle lo mas agradable posible, empezamos á publicar en este número, un cuento original escrito para la **Caprichosa**, por el célebre y conocido escritor el señor don **ALEJANDRO DUMAS**, y que nos disponemos á traducir del elegante francés á nuestra lengua materna lo mejor que nos sea posible.

EM. SERRANO DE WILSON.

REVISTA DE LA MODA

JUNIO DE 1857

Desde mi último número, mis bellas lectoras, la estacion ha dado tan pocas señales de su benéfica influencia, que podriamos citar algunos dias en los cuales **S. A. I.** el gran duque Constantino no habrá estrañado mucho el cambio de clima; sin embargo, estos últimos dias han venido á dar un desmentis á esta idea; la primavera se nos presenta y las flores empiezan á abrir sus cálices embalsamados, las mariposas estienden las alitas de colores llenas de gozo, y la moda tambien la saluda con las nuevas invenciones.

Citaremos en primer lugar los adorables sombreros que hemos visto en casa de Mme Alexandrine. Qué gracia, qué novedad y qué buen gusto! Hemos admirado uno digno de descripción por su elegancia: es de tafetan color de lila bajo, orlado todo al rededor del ala con plumas de marabont (1), prolongándose sobre la guarnición de atrás (el bavolet), encima de la cual flota una especie de lazo, figurando como las alas de un pájaro, igualmente formado por las plumas. Hemos dicho anteriormente que los sombreros continuaban pequeños y que vienen sobre la frente, esto se confirma cada día mas. Los cascocs son lisos y pequeños y reinan al mismo tiempo que los atravesados; como adorno se emplean mucho las flores: en el interior del ala se pone una trenza de seda ó terciopelo; este accesorio, al parecer poco importante, sienta perfectamente; las guirnaldas todo al rededor en el exterior, yendo á caer sobre el bavolet, son muy elegantes. Para sombreros de mañana hay mucha variedad, sean de tafetan ó de paja color gris ó castaña; los sombreros que forman cuadros de felpas negras tendrán mucha aceptación porque son muy lijeros, frescos y elegantes. Los sombreros para visita, paseo, etc., son de crespon, tafetan ó tul, afollados; tambien de paja de arroz, tul perla y con lunares; los cascabeles ó especie de campanillas que se ponen al borde del ala, hacen furor, sean de perlas blancas, azabaches ó de paja: es una graciosa invención que obtiene buen éxito.

Pasemos á hablar de las manteletas: este verano se llevarán muchas de muselina blanca bordada: los grandes pañuelos forrados de muselina lisa y adornados de un volante ancho bordado, alternarán con las manteletas Maria-Antoinette de encaje de Chantilly, y que sin duda ninguna son las mas elegantes. Los vestidos continúan á llevarse con dos ó tres volantes, estos últimos son preferidos. Las faldas en *declive* y con doble falda están muy en voga: la segunda se guarnece con fleco ancho y hace muy buen efecto; hemos podido admirar un traje de la signora Ristori, mas hermosa aun

(1) Pabo real de la India.

en un salon que en la escena; el perfil de su fisonomía vista de cerca, tiene la pureza de una medalla antigua.

Este traje se componia de un vestido de damasco verde formando dos faldas, y todo su adorno en coral rosa esculpido; el collar y los braceletes eran muy anchos, haciendo resaltar perfectamente la blancura de su cutis: el peinado estaba compuesto de trenzas de terciopelo encarnado enlazadas en sus hermosos cabellos, presas detrás con alfileres de coral iguales al adorno: tambien hemos encontrado encantador, y al mismo tiempo sencillo, el traje de una de nuestras hermosas americanas en los últimos saraos, y es un vestido de tul azul celeste, con volantes del mismo tul, alternando con volantes de blonda blanca; este traje hace muy buen efecto y es muy gracioso. El adorno para la cabeza era una corona de hojas verdes, y una piocha de brillantes colocada en un lado del pelo, sobre uno de los bandós.

Como habrá algunas de mis lectoras que no les será desagradable saber las modas de las niñas desde ocho años en adelante, voy á darles sobre este particular algunos detalles; los vestidos son descotados con una camiseta blanca y mangas iguales de puño: hemos visto bonitos pañuelos ingleses, y sobre todo de paño de primavera, que las garantiza del fresco de la mañana ó de la noche; los sombreros de paja de Italia redondos, dominan hasta la edad de diez años, pero en adelante son preferidas las capotas; los sombreros están adornados siempre de cintas y plumas, generalmente blancas, ó si la paja es oscura del mismo color. La paja de color no es para vestir, la paja de Italia es lo mas elegante. Los vestidos para paseo son de tafetan á cuadros, de tafetan liso de volantes y de barés; tambien hemos visto unos vestidos muy gratiosos de muselina blanca lisa y con volantes sembrados de lunares.

De las nuevas invenciones que han tenido lugar en la moda, despues de los magníficos bailes de Tullerías, el Hotel de Villa y el Ministerio de Marina, tendremos el gusto de dar los detalles á nuestras lectoras en nuestro número próximo.

L. SERRANO DE WILSON.

REVISTA DE PARIS

Ego sum; aquí estoy yo. ¿Haré fiasco? quizá: quién dijo miedo, pecho al agua, poco importa. Dijimos mal, creo que mucho; ahí es nada, escribir una revista de París, y esponernos á la crítica del que la lea.

Es el caso que no sabemos por donde empezar; quiéramos ponerlos al corriente de todo lo que pasa; pero como esto es imposible, hagámoslo de lo que se pueda, y basta de preámbulos y circunloquios.

El florido mes, de este año, ha sido mas bullicioso y alegre que otros; la venida de S. A. I. el Gran Duque Constantino y S. M. el Rey de Baviera ha sido la causa de ello: revistas, bailes, teatros, recepciones, convites, cazas, carreras de caballos, conciertos; nada, en fin, ha faltado para obsequiar al que hace dos años se miraba como el enemigo mayor de la Francia; pero como el tiempo todo lo arregla y todo tiene fin en el mundo, la guerra le tuvo tambien, y un enemigo tan encarnizado, ha vuelto á unir los vínculos y lazos rotos de la amistad, con la alegre y bulliciosa Galia moderna.

Llegó el verano, y cerró trás sí las puertas á las recepciones, bailes, saraos y tertulias que da en París en el invierno el mundo aristocrático: todo no se puede conciliar, estaremos privados por algun tiempo de los bailes dados que tan brillantes han sido este año, citándose como modelo el baile de trajes dado por el ministro de Estado el dia de la media cuaresma.

Recorriendo nuestra memoria, que tan escasa es, como débil nuestra pluma, habiamos hablado un poco á la lijera, causa de ello nuestra cabeza á pájaros. Se nos olvidaba dar cuenta de las agradables recepciones

del viernes 8 y 22 del presente, en casa de la marquesa viuda de Espejar (señora de Sola), donde no es decible describir la amabilidad con que dicha señora hizo los honores de su casa á las diferentes personas que asistieron, tanto de la sociedad Francesa como Española. Nombraremos entre otras á la señora condesa de G. y la señora baronesa de V. que se distinguieron por la elegancia de sus trajes.

Os estrañará que dicha señora marquesa de Espejar haya dado sus recepciones en verano, pero ha sido así, motivado que esta es la parte del año que pasa en París; nada tiene de particular, como tampoco que nos despidamos amargamente de estos saraos y de admirar su magnificencia, hasta el año que viene. Algun consuelo nos queda y algo que ver de grandioso en el resto de él; la esposicion de Pintura y Escultura, el 15 del próximo junio, en el Palacio de la Industria.

Ánimo, valor y miedo, compañeros de infortunio. Ánimo, para trabajar y emplear el tiempo, pues con él se llegá á adquirir un nombre, aunque no es del todo muy fácil en la época presente; ánimo, repetimos, para trabajar, imitando, si se puede, á los célebres Murillo, Velazquez, Miguel Angel y Benvenuto Cellini, que no lo dudamos, pero no lo vemos. Valor, para despues de concluir vuestras obras, enviarlas al Palacio de la Industria; nos dirán que se necesita valor para ello, porque no teneis un amigo, un apoyo en fin, pero no importa: ánimo, repetimos, enviarlas que de nadie necesitais, pues teneis un jurado que examina vuestros trabajos y si las cree de algun mérito, allí las vereis, recibiendo al fin vuestro premio, si lo habeis merecido. Miedo decimos que tengais, por si despues de haber trabajado largo tiempo, os lo reprueban y teneis que colocarle, en vez del Palacio de la Industria, en vuestros talleres; pero sin embargo, no por eso perdais el gusto al arte, trabajad con constancia, que si esta vez salió mal, otra vez saldrá mejor: ancho pecho, y tened fé; y feliz aquel que vea coronado el fruto de su talento y sus desvelos, deseándoles á todos, sin exceptuar uno, que logre lo que se ha propuesto y el porvenir mas brillante, despidiéndonos de nuestros com-

pañeros de desgracias, es decir, los artistas, y repitiéndoles, *ánimo, valor y miedo*.

Se cierran los salones de la alta sociedad, pero en cambio se han abierto todos los del bullicio, diversion y alegría, para la juventud. ¿Creeréis por ventura que falta donde distraerse en París en verano? Os engañáis; sus puertas han abierto de par en par, como se suele decir, Musard, Jardin de Invierno, Jardin de Flores, el Parque de Asnières, Versailles, Saint-Cloud, Valentino, Saint-Cecile, el Hipódromo, Ranelagh, el Pré-Catelan, Mabile, el Circo de la Emperatriz y un sinnúmero que no tendríamos espacio para enumerar. Allí veréis reunida toda la flor y nata de los extranjeros é hijos del país, y sobre todo el joven, el que tiene para ello y también su espíritu dispuesto así; pues como á esos sitios se va para divertirse, ó á lo menos así lo creemos, el que no tenga dichas cualidades que pasee por los Boulevards y se consuele con el aire que por estos corre.

También ha habido, hay y habrá carreras de caballos en Chantilly, La Marche y Bosque de Boulogne, que algunas de ellas han sido honradas con la presencia de SS. MM. II. y el S. A. I. el gran Duque Constantino, y como siempre nada han dejado que desear. ¿No os agradan por ventura? ¿No sois amante á ver el caballo que cayó, el jockey que desfallecido, gana el premio, aquel otro, que en poco pasa á la eternidad?

¿Sois acaso amante de la tranquilidad? ¿Os gusta la literatura? pues bien, para ello les recomendamos un periódico lleno de gracias y chistes, y escrito por una pluma muy bien cortada; nadie puede contestar el talento del señor Alejandro Dumas: pues él es el propietario, el director, el regente, el administrador, el redactor en jefe y el editor responsable; él es el que escribe y dirige en fin, el periódico de que hablamos y que lleva por título *El Monte-Cristo*. Según dice el señor don Alejandro Dumas, será escrito tan solo por él y por su hijo, pero su hijo es él según él dice, y nosotros diremos á eso, que él es él y no es él.

¡Válganos Dios, qué difíciles sois de contentar! ¿Tampoco os gusta leer? ¿Quereis disfrutar al mismo

tiempo de la literatura y del teatro? Id á tomar parte en uno de los partidos de la Academia Imperial de Música, y decidios por una de las dos que se llevan diariamente los triunfos en la Grande Opera; Mme Rosati y Mme Ferraris: sílfides de gran talento ambas, pero que no saben por quién decidirse y que nosotros no lo ignoramos, pero lo callamos, que todo no lo tenemos que decir.

¿A Frederick Lemaitre quereis ver? Pasad una noche al teatro del Odeon, y aunque no como antes, veréis al segundo Talma, en «André-Gerard.»

¿Quereis ver la obra que ha hecho un nombre por sí sola y abrir las puertas de todos los teatros de París, al señor Uchard? Dirigios una noche (que no haga mucho calor) al teatro Francés y veréis «Fiammina,» que como cosa rara en dicho teatro, la quincuagésima representacion ya se ha dado.

¿Os gusta ver estilo mas elevado? ¿Teneis algunos gratos recuerdos de la Rachel y quereis, sino olvidarla, al menos encontrar quien os pueda mitigar vuestra pena? Pues id á admirar la sin igual, signora Ristori, celebridad europea y bien merecida. Tres piezas teneis por ahora donde asombraros de su talento. Camma, que os la recomiendo en su escena dramática; Medea en su último acto: y en Maria Stuard... ¿qué habeis de verla? ¿no lo sabeis? ¿lo ignorais? pues ved toda, toda hasta el fin, pues es para nosotros, donde la célebre Ristori despliega todo su talento artístico.

Nuestra pluma se cansa: os fastidiamos acaso; pero ¿cómo ha de ser! ya que hablamos de teatros, no podemos pasar en silencio una obra recientemente estrenada en el Gimnasio Dramático, titulada «*Les Comédiennes*,» «Las Actrices,» debida á la pluma de los señores Luis Lurine y Ramon Deslandes. No creais que decimos que la pieza es buena por ser el primero de los autores Español, sino porque es así y que ya ambos han sido juzgados en la capital del mundo civilizado, sobre todo el señor don Luis Lurine, autor de varias obras y piezas dramáticas, entre otras, *Le Train de Bordeaux*, *Madame Bijoux*, *L'Amant aux bouquets*, etc., etc., y el que hace dos años, por un discurso

pronunciado en la junta de literatos, al cual pertenecía y era Vice-Presidente, alcanzó el premio sobre las obras de Balzac. «*Las Actrices*,» comedia de costumbres, en cuatro actos y en prosa, está escrita con una minuciosidad infinita, sobre todo el primer acto, para aquellos que van al teatro, inteligentes en literatura; obra salpicada de chistes, y á la que la auguramos y deseamos larga vida.

Habíamos olvidado decir que uno de estos últimos días ha sido representada en los salones del señor don Emilio Girardin, el célebre fundador del periódico *La Presse*, una encantadora comedia del señor don Alejandro Dumas, titulada: «*INVITACION AL VALS*,» la cual obtuvo un gran éxito, mostrando todas las personas que asistieron sus simpatías por el célebre escritor.

—En este momento recibimos una noticia que debe interesar mucho á nuestros lectores de la América del Sur. Gracias á que muy pronto van á estar establecidos los buques trasatlánticos, la Francia vá á ser el centro natural del comercio de ambos mundos; pero el antiguo continente conoce muy poco el nuevo, y no sabe el inmenso partido que se puede sacar de él, porque hasta hoy no ha sido instituida ninguna publicacion continuada. Para hecerles ver esto mismo, la inteligente y hábil Direccion del **Eco Hispano-Americano**, que con tanta rapidez ha conquistado en América una reputacion bien merecida, se ocupa de fundar un periódico francés que dé con regularidad al público todas las noticias necesarias sobre la politica, la literatura, comercio, industria, y producciones de los diversos países de la América del Sur. Los ricos banqueros franceses, los capitalistas, los comerciantes instruidos del gran partido que pueden sacar de esos ricos países dirijirán el concurso de sus capitales y de su actividad. los emigrados preferirán mas dichos países y su poblacion, que les son mas simpáticos, que no los de la América del Norte. Los estados del Sur verán acrecentarse el manantial de sus riquezas, y en particular de sus rentas, y el valor de sus propiedades; y nuestras bonitas americanas podrán mas fácilmente venir

y brillar en París que sabe apreciar perfectamente su elegancia que tan bien les está.

El folletín del periódico sería consagrado á estudios biográficos de los hombres de Estado y literatos contemporáneos del nuevo mundo.

Muchísimas mas cosas aun tenia que decirlos:

Pero faltándome espacio,
Me aprovecho, aunque lo siento,
Y á dormir, váse contento,
SANTIAGO INFANTES Y PALACIOS.

Paris 27 de mayo de 1857.

UN VIAJE A LA LUNA

POR

ALEJANDRO DUMAS

PROLOGO

LA PESADILLA DE MOCQUET

He hablado muchas veces en mis memorias, y en varias de mis obras, de un guarda de mi padre, con el cual tomé mis primeras lecciones de armas.

Este guarda se llamaba Mocquet; un buen hombre muy crédulo, y que no se podia discutir con él de las leyendas del bosque de Villers Coterets, porque segun decia, habia visto, él mismo, la dama blanca de la Torre del Monte, y habia llevado sobre sus hombros el fantástico carnero del Cerro del Encinar; y ya se sabe la historia de Thibault, que me fué referida por él mismo, y que no hace mucho tiempo hemos presentado á nuestros lectores.

En la última época que mi padre habitó el castillejo de Fossés, ya gravemente acometido de la enferme-

dad de la cual debia de morir. Mocquet fué cogido de una estraña alucinacion: se figuraba que una vieja de Haramont, pueblecito distante de Fossés como una media legua, le *pesadillaba*; yo no sé si el verbo *pesadillar* existe en el Diccionario de la Academia, pero si nó Mocquet lo habia inventado; él podia tener razon, porque habiendo el sustantivo *pesadilla*, porque no podria haber el verbo *pesadillar*? Decimos pues que Mocquet estaba *pesadillado* por una vieja, llamada la madre Durand, y segun él se le aparecia tan luego como se dormia, y sentándose sobre su pecho le oprimia con tal violencia, que concluia por ahogarlo; entonces empezaba para él una série de acontecimientos, que encadenándose lógicamente los unos á los otros, le hacian creer, aún despierto, que no era de ninguna manera un sueño lo que le habia sucedido; y la conviccion respecto á esto era tal, que mas de una vez vi conmovido á su auditorio, y que yo mismo, niño que era, no dudaba que fuese verdad. A consecuencia de estos sueños, Mocquet se despertaba jadeante, pálido, cansado, y daba compasion ver al pobre diablo emplear todos los medios imaginables para no dormirse, tanto era lo que temia soñar; suplicaba á sus vecinos que viniesen para hacer la partida de cartas con él; á su mujer la encargaba que si le veia cerrar los ojos que lo pellizcase, y para despejarse la cabeza bebia café como podia beber cerveza; pero no adelantaba nada: sus vecinos temiendo que levantarse al amanecer no podian hacer la partida de cartas mas que hasta las once, su mujer al fin se dormia, despues de haberle pellizcado hasta la madrugada, y por último, el café que en un principio producía efecto, poco á poco la costumbre habia hecho que fuese para él como otra cualquier bebida: entonces luchando contra el sueño, andaba, cantaba, limpiaba su escopeta, pero insensiblemente las piernas le flaqueaban, la voz se extinguía en su garganta, y el arma se le caía de las manos. En medio de todo esto Mocquet se quejaba amargamente, y estas quejas degeneraban poco á poco en un sonido ronco, indicando que su *pesadilla* iba á empezar, y que la bruja que cabalgaba sobre el pobre diablo en guisa de escoba, estaba ya

en su puesto. Entonces, y una vez dormido, toda idea del tiempo ó el espacio de su sueño que habia sido poco mas ó menos largo, desaparecia y sostenia que habia dormido doce horas, ocho dias, un mes, y quedaban impresos de tal manera en su memoria los objetos que habia visto, las localidades que habia recorrido, los actos que habia ejecutado, que todo lo que se decia, todas las pruebas que se le pudiesen dar para disuadirle, no eran suficientes para hacer vacilar su conviccion.

Un dia entró en el cuarto de mi padre, tan oprimido, tan pálido, que desde luego pensó que le habria sucedido (no realmente, porque la realidad le era indiferente), si no en sueño, cualquiera cosa de terrible. En efecto, habiéndole mi padre interrogado, respondió que caia de la luna. Mi padre pareció ponerlo en duda, Mocquet lo sostuvo, y como su ratificacion parecia no hacer gran impresion en mi padre, le contó todo su sueño. Yo que estaba en un rincon y que he sido siempre amigo de todo lo maravilloso, no perdí ni una palabra del récita fantástico que se va á leer, y que es contemporáneo, si no rival, de los cuentos calenturientos y poéticos de Hoffmann.

(Se continuará.)

(Traducido del frances.)

EM. SERRANO DE WILSON.

POESIAS

EN EL ALBUM DE LA SEÑORA DE M...

Que siembre en estas hojas me pides un recuerdo,
que deje en tus oídos, me pides un cantar,
y yo, por si mis alas al estender me pierdo
ó en ignorados climas ó en el revuelto mar,
por si es la vez postrera que piso tus hogares,
y es el adiós postrero que nos debemos dar,
los últimos suspiros, los últimos cantares
que lanzo en estas playas, te voy á dedicar.

Nave perdida, pájaro errante,
del mar y el viento por la region
tras de mí dejo por un instante
fugáz estela, flébil canción.
Cuando estos versos leas á solas,
en el retiro de tu mansion,
del mar de tu alma sobre las olas
mi blanca estela piensa que son.

Quando á tus solas leas el cántico postrero,
que de la vieja Europa al despedirme alzé,
recuerda que le deja mi corazón sincero
de tu amistad, señora, bajo la casta fé.
Por mucho que te alhague mi pobre serenata
memoria en estas hojas que para tí dejé,
jamás la que te dejo de mí será tan grata
como será, señora, la que de tí llevé.

Yo te la dejo como una ofrenda
de un peregrino sobre un altar:
yo te la dejo como una prenda
que me recuerde siempre en tu hogar.
Yo te la dejo, señora mía,
para que al ángel mi tutelar
me recomiendes al fin del día
tus oraciones al recitar.

Mi nombre en este libro
quieres que escriba
el tuyo irá en mi pecho
mientras yo viva.
Yo te le fio:
fia el tuyo, señora,
del pecho mio.

—
Mi corazon es libro
no en letras de oro
los dulcísimos nombres
que amo atesoro
los que allí escribo
no se borran, señora,
mientras yo vivo.

—
En sus hojas el tuyo
gravé, señora ;
de ellas es ya imposible
borrarle ahora.
Sufre con calma
que el mio quede en tu album
y el tuyo en mi alma.

—
Los poetas tenemos
como las flores
el capullo del alma
lleno de olores.
Y á los que amamos
de nuestra alma el aroma
les prodigamos.

—
Los poetas tenemos
como las aves
una voz rica en trinos
tiernos y suaves
y á quien queremos
con cantáres suavisimos
adormecemos.

—
Los poetas, señora,
nos ausentamos,
mas al par nos partimos

y nos quedamos.
 Pues nuestra esencia
 se queda en nuestros versos
 en nuestra ausencia.

—
 Aunque parta tú puedes
 estar conmigo.
 Yo parto: mas mi ausencia
 queda contigo.
 Si te se antoja
 llámame: mi sér queda
 sobre esta hoja.

J. ZORRILLA.

LA PRIMAVERA

—
 Mirad del puro cielo
 el azulado manto :
 oid el dulce canto
 del lindo colorín ;
 ved en la yerva verde
 nacer mil y mil flores,
 que ostentan sus primores
 por gala del jardín.

Los árboles se visten
 de ramas y frescura,
 y la fuente murmura
 con grave y dulce son ;
 todo es luz y perfumes,
 dicha, contento y vida,
 y todo á amar convida
 al triste corazón.

En la márgen del río
 y en su arena amarilla,
 bordada está la orilla
 de florecillas mil ;
 y su dulce lamento
 el ruiñenñor constante,
 alza en su canto amante,
 oculto en el pensil.

¿Oís el manso arrullo
de las puras palomas
que vuelan por las lomas
cubiertas de verdor?
A la falda del monte
posan el rauda vuelo
y junto à un arroyuelo
van à cantar su amor.

Raudales de armonía
encierra el bosque, el prado:
todo reanimado,
todo hermoso se vé:
en la espesa arboleda
renacen las semillas,
y blancas campanillas
do quiera huella el pié.

¡Ah! seas bien llegada,
hermosa primavera,
estacion hechicera
de alegría y placer:
yo olvido mi tristeza
al escuchar las aves,
que con cantos suaves
espresan su querer.

Y miro conmovida
el esplendente cielo,
que bordan como un velo
nubes del blanco tul,
y los tintes de grana
que al espirar el día,
el rojo sol envía
al firmamento azul.

Vosotros que dolores
sentís dentro del alma
y perdida la calma
podeis solo llorar:
venid, venid al valle
en la estacion florida
en que todo convida
al corazón à amar.

¡Amor! dicen las aves
con dulce melodía:
¡amor! la selva umbría:

el bosque espeso ¡amor!
 ¡Amor! la mansa fuente
 que corre murmurando:
 ¡amor! el aire blando
 al columpiar la flor.

Ante el hermoso cuadro
 que presenta natura,
 se olvida la amargura
 del mas hondo pesar;
 y el corazon rendido
 adora la grandeza
 de Dios, que tal belleza
 quiso á sus obras dar.

Seas pues bien llegada
 ¡oh hermosa primavera!
 estacion hechicera
 de dicha y de placer!
 yo te anhelaba ansiosa,
 mensagera de amores,
 que en tu mano de flores
 se huyó mi padecer!

M.^a DEL PILAR SINUES DE MARCO.

Zaragoza Abril de 1855.

LA PEREJILERA

Al salir el sol dorado
 esta mañana te ví
 cojiendo, niña, en tu huerto
 motitas de perejil.
 Para verte mas de cerca
 en el huerto me metí,
 y sabrás que eché de menos
 mi corazon al salir.
 Tú debistes encontrarle,
 que en el huerto le perdi.
 «Dámele, PEREJILERA,
 que te le vengo á pedir.»

ANTONIO DE TRUEBA.